



Gabriela y su infancia

El escritor no puede desligarse, en su vida y en su creación, de dos tipos de pasiones: el amor humano y el amor al territorio que lo ve nacer. Nutrirá su creación con las raíces del mundo concreto que amamantó su infancia. Ella entregará la primera aproximación a la realidad: copas diferentes vistas trabajará con distintos giros en una producción artística, más tarde. Conocida esta obra artística se convierte en patrimonio no sólo local sino de la humanidad.

De allí entonces el interés en conocer el entorno que empuja y marca la infancia de un artista. Es un intento por descubrir el camino, el momento en que una vivencia local, personal, supera los niveles ontológicos y se transforma en expresión universal.

En esta primera emisión de una serie destinada a destacar las múltiples facetas de Gabriela Mistral, veremos una mirada a la región que la vio nacer y las primeras vivencias que cimentaron su personalidad.

DOÑA PEPIITA Y EMELINA... SU FAMILIA.

Emelina, la hermana mayor de Lucila, se levantaba al alba para regar el huerto. Era una tarea pesada; debía sacar agua de una acequia para regar las hortalizas que sustentaría los escasos recursos hogareños. Terminado el riego, Emelina encendía el fogón, ponía a calentar el agua y salía a hacer las modestas compras para el diario sustento. Doña Pepita preparaba el desayuno y luego se dedicaba a los quehaceres domésticos: cocinar, lavar, sacudir, costurar. Doña Pepita hacía finas labores bordadas para la iglesia de San Isidro, mientras cantaba con hermosa voz. Emelina ayudaba en industrias caseras de dulces y mermeladas. A las siete de la tarde, Emelina concurría a la casa de la directora de la escuela de Vicuña donde desempeñaba tareas de lectora, pues la vista de la profesora se debilitaba día a día. Emelina recibía cinco pesos mensuales por su trabajo. Aunque era poco dinero, la niña de diecisiete años, aprendida de cada lectura algo nuevo y sin saberlo se preparaba para ser maestra.

Su hermana Lucila, de dos años, pegada a las falda de su madre observaba con sus grandes ojos

verdes, la esforzada vida de su familia. Su madre le contaba el mundo; su hermana la iniciaba en el saber escolar.

EL VALLE DE ELQUI... SU VALLE.

En el Valle de Elqui, cénico/ de cien montañas o más/ que como ofrenda o tributo/ arden en rojo safrán.../.

Región poblada primitivamente por los diaguitas. Luego bajo la dominación quechua. En esa tierra se encuentran numerosos nombres indígenas junto a los españoles: El Tambo, Peralillo, San Isidro,

al recuerdo de aquel sitio donde bebió la ruralidad que nunca ha perdido. Campesina he sido siempre... "La patria es la infancia, el cielo, el suelo, y la atmósfera de la infancia... yo sigo hablando mi español con el canturreo del Valle de Elqui; yo tengo un oído sacado de esas viñas y de esos higuerales y hasta mi tacto salió de aquellos cerros con pastos dulces o pastos bravos".

LA NIÑA CAMPESINA.

Lucila vivió su infancia trepando y bajando cerros



Diaguitas, Pichasano, Chagüilla, Huanta, Iguagua, Cochiguá, Montegrande, Alcobuá. Su gente vive de la tierra penosamente cultivada. Agricultura hecha a base de riego, porque las lluvias son escasas. El Valle de Elqui está situado en el confin norte de la provincia, a la altura del paralelo treinta y su río concentra a la población derivando canales y acequias. Un enredo de cerros no permite concentraciones de pueblos. Las aldeas no pueden extenderse y sus casas deben pagarse a los cerros y subir con ellos el repecho e irse en pendiente hacia el río.

La fruta es la riqueza del valle: uva, duraznos, bigos, nueces; la producción cordillerana es mucho más sabrosa que la cosechada cerca de la costa. "Mi tierra de ambrosías" llama Gabriela a su valle. El recuerdo de su infancia gravitará en su obra. "Siempre vive unida

con sus amigos, descalzas, se medían en las acequias, recogían menta y yerbabuena. Sabían de trigo, maíz, lagares, viñas, pasas, higuerales, nogales, almendros, senderos de montaña y mormullos de aguas de acequia.

El sabor del pan amasado lo recordará con pena: "Tan lejarnos se encuentran los años/ de los panes de harina candela/ disfrutados en mesa de pino/ que negamos, mejor, su verdad/ y decimos que siempre estuvieron/ nuestras vidas lo mismo que están/ y vendemos la blanca memoria/ que dejamos tendida al umbral/".

Ordinariamente, era una niña silenciosa; se alejaba de sus compañeros y se quedaba pensativa y se entregaba a un mundo desconocido para los demás. Le gustaba arrojarse al suelo, sobre la hojarasca, y sentirse una con la

tierra. Solía pisar largo tiempo escuchando el murmullo del agua que corría, mirando la llama de una fogata o contemplando ese horizonte erizado de cerros de distintos colores rojos y safranados. Su madre comentaba: "¿Qué tendrá esta niña? No habla con la gente, pero cualquiera diría que está conversando con las plantas".

"Hay una patria campesina universal que es la de los criados y construidos en el campo"... "La campesina es mi dicha y mi costumbre". El identificación con la naturaleza dirá: "Soy la ladra y soy la viña/ y las salvia y el agua niña/ todo el azul, todo el candelero".

Lucila empezó a ir a la escuela de Montegrande, donde su hermana Emelina era la directora. Aprendía sin esfuerzo bajo la dirección de su hermana. Poseía una inteligencia despierta y una aguda capacidad de comprensión. Es de destacar que esos estudios elementales fueron casi los únicos realizados por Lucila. Nunca completó la escuela primaria y jamás asistió a una escuela secundaria.

RAÍZ RELIGIOSA.

Cada domingo escuchaba absorta la lectura de los salmos y los hermosos relatos del Antiguo Testamento "mis mejores compañeros han sido las gentes de mi tiempo, han sido lo que tú me dices David, Ruth, Job, Raquel y María".

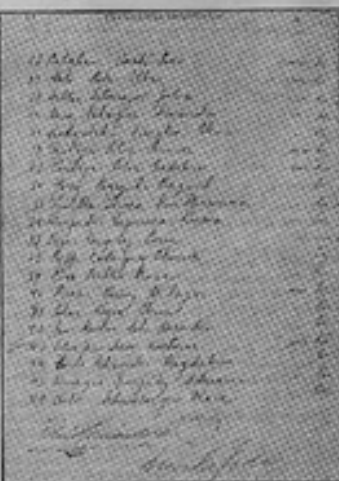
Esa incursión infantil en el testimonio divino de la historia del hombre en su revelación con Dios, marcó vestigios imborrables en su alma y fortaleció su fe, que mantendría incólume a lo largo de su vida.

"Mi contacto con la lirica judía, que había de ser la lirica de mi nutrimiento, lo hizo, cuando yo tenía 18 años, mi abuela doña Isabel Villanueva. Yo entendía bastante los salmos bíblicos, en relación con mis diez años, pero no creo que entendiese más de la mitad. Un pedagogo francés sabía de gente que da sus clásicos a los niños de siete años; diría que lo de entender a medias es cosa trágica, que lo importante es oír en la niñez el canto de la cuerda noble y echarse al umbral de un clásico mientras llega el tiempo de entrar a vivir en su casa bíblica".

"El seño judío no se borra fácilmente... la fe es maravillosa, evitable. Serena y acepta; cobra y resiste y..."

Recordando a GABRIELA

COMISIÓN CENTENARIO DEL NACIMIENTO



Un documento de cuando era directora del Liceo de Niñas de Temuco que se guarda celosamente.

Esa añoranza por el terruño

Monte Grande le vio nacer, sus ojos vieron el valle cuajado de higueros, olivos, ricinos, jagueños y pinos. Los pájaros con su cantar se saludaban aquí día, y desde allí brotaron en el ashé por bailar, alite por primera vez el pan cordero, que fue a mi madre cuando dio su leche. "Saborear los mermelados y dulces que preparó aquella mujer, pequeña como la tierra del valle".

Gabriela, una niña de fuerza y viento de percal, empujada por el perfume de las copias de amor, la música virja y la Palabra, pues junto a su madre, hermana y abuela aprendió "que es la religión, como en la florista está todo: perfume, sus mimos, el perfume de todo, y esa miga de trigo asado que a otros hará sufrir o pasar indolente, a nosotros nos echó de vuelta". Desde pequeña se recitaba pidiendo a Dios un mundo distinto, más bello y más justo, donde reine la fraternidad y el amor.

Su valle encantado lo abraza siempre, sintiendo en su alma la sed ardorosa de volver algún día al seno materno, en su tierra humilde, pero rica en amor. Yo sigo pensando en cómo a vivir allá, cuando ya sea que mi cuerpo por de la señal... "¿Se estaba una laguna de Elqui/ que estaba en lecho en el cañal/".

Monte Grande Santiago Dávila, pues allí nuestra amiga encontró la vida y el existir más allá de lo humano, la vida eterna.

"El Valle de Elqui una tajadada heróica de la masa montañosa, tiene perfectas cosas que los hombres pueden pedir a una tierra para vivir en ella: la luz, el agua, el vino, los frutos. Aunque que ha probado el jugo del durazno y boca que ha mordido su laguna, no se va sorprendida es otra por mejor dulzura".

Por Mílgitta Valencia Millar.
Liceo Pablo VI de Pucón.

Gabriela y su infancia [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela y su infancia [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile